
La ronda de las generaciones

La vida es drama —escribió Ortega y Gasset—, perpetua tensión de angustias y alborozos sin plena seguridad sobre sí misma; ausencia de seguridad que obliga al hombre a afanarse en ser y necesidad que lo conduce a inventar y fabricar un mundo; creencias sobre nosotros mismos y las circunstancias.

El hombre, infatigablemente, inventa parapetos que lo protegen de su soledad cósmica. Esto son la fe religiosa, política o científica. Cada generación es la encargada de construir su propia interpretación del mundo que le rodea. Por ello se dan mutaciones en la naturaleza humana, entendida como fin último de la actividad del hombre.

En su obra *En torno a Galileo*, Ortega y Gasset consideró que la *generación* es el concepto fundamental de la historia “y como el tema de la historia no es la vida humana, que es asunto de la filosofía, tendremos que el mundo vigente en cada fecha es el factor primordial de la historia”. ¿Cómo determinar cada mundo vigente? Ortega sostiene que en el mundo vigente o el “hoy” coexisten de modo articulado varias generaciones. El predominio de una generación se determina según su trayectoria de quehacer vital; cinco edades de quince años: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. Una generación histórica será aquella que viva quince años de gestación y quince de gestión.

Luis González y González, amante de trabajos particulares, estudios concretos y microhistoriador, en *La ronda de las generaciones*, pone en práctica el método de las generaciones de Ortega y Gasset en la historia de México.

La obra es una “serie de danzas” generacionales: “pléyade de la reforma”, “generación tuxtepecadora”, “los científicos”, “la centuria azul”, “los revolucionarios de entonces” y “los revolucionarios de ahora”.

Luis González afirma desde las primeras páginas que el proceso de cambio socio-cultural es comprensible si fijamos la vista en los hombres responsables de las mu-

danzas históricas. Para seleccionar a las élites de los cambios el autor utilizó la información de diccionarios y enciclopedias “sin incursiones archivísticas y hemerográficas”.

Luis González coincide con Ortega y Gasset al afirmar que las minorías rectoras no suelen mantener su hegemonía rectora por un periodo mayor de quince años. También utiliza la caracterización por etapas en la vida individual de las personas.

En *La ronda de las generaciones*, las minorías rectoras o generaciones son magnates de la agricultura, la industria y el comercio; funcionarios públicos que ostentan los cargos de presidentes y ministros; intelectuales de renombre; héroes de espada y caballo y altas personalidades del poder eclesiástico.

Bosquejo biográfico de las seis sucesivas generaciones rectoras del país nacidas entre 1806 y 1905, el libro es muy oportuno, sobre todo en estos tiempos en que la tiranía de las circunstancias enturbia no sólo la comprensión y entendimiento del presente, sino la del pasado también.

Luis González y González desprende de su recorrido biográfico que las minorías rectoras del país de 1857 a 1958, son minúsculas y masculinas. En ellas sólo tuvieron cabida un décimo de familias humildes, a pesar de que en el siglo XIX nueve de cada diez familias pertenecían al mundo de la miseria. Su composición abunda en abogados, historiadores, periodistas, novelistas y poetas, aunque son pocos los educados en el extranjero. En cada grupo se distinguen cinco especies: política, militar, intelectual, económica y religiosa. Su ascenso es logrado por méritos personales y propios. Su relación con las minorías dirigidas siempre fue mínima.

La ronda de las generaciones viene a confirmar que las minorías rectoras son como “la piedra a mitad del torrente/ siempre igual y distinta a cada segundo” (José Emilio Pacheco). En fin, una invitación a la reflexión imaginativa de la historia de México.

Luis González y González, *La ronda de las generaciones*.
México, SEP, Foro 2000,
1984, 115 pp.

Miguel Angel Apáez Omaña